

Cainismo en la derecha

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 27.01.09

Es un misterio saber quién es la mano negra que está confundiendo a la cúpula del Partido Popular, entregado a un cainismo desenfrenado con actitudes de fuerte animadversión contra los supuestamente allegados o afines. Es una lucha por el poder en la derecha española que se está ganando a pulso la posibilidad de desbancar a los socialistas en las próximas elecciones generales. En un partido nadie tiene toda la razón, por eso es un partido, pero sin una cierta unidad táctica y estratégica general no puede convencer a la mayoría para que les otorgue la confianza y puedan gobernar. Las urnas castigan las divisiones de los partidos.

No es cuestión de las personalidades que rivalizan legítimamente por el control de un partido. Se trata de dos conceptos divergentes sobre cómo hay que gobernar y cómo tiene que ser Madrid la capital donde se hace y deshace todo lo que ocurre en las tierras peninsulares.

Mariano Rajoy pretende alejarse del radicalismo dialéctico que practicó en los cuatro años en la oposición a Zapatero. Esperanza Aguirre no abandona sus convicciones liberales que, con la ayuda de la derecha mediática más combativa, confía arrinconar a Rajoy y Gallardón antes de las elecciones. No lo tiene fácil si el debate se centra ahora sobre quién ha espiado a quién y dónde están los traidores que han filtrado las supuestas escuchas telefónicas y los informes que aparecen en los periódicos. No quiero pensar lo que habría ocurrido si estos episodios esperpénticos se hubieran registrado en Barcelona.

Recomiendo a los liberales de todos los sectores que repasen los cuatro ensayos sobre la libertad de Isaiah Berlin, el pensador liberal más importante del siglo pasado, cuyo centenario se celebra este año.

Dice Berlin que lo que esta época necesita no es más fe, una dirección más severa o una organización más científica, sino, por el contrario, menos ardor mesiánico, más escepticismo culto, más tolerancia con las idiosincrasias, medidas ad hoc más frecuentes para lograr los objetivos en un futuro previsible, más espacio para que los individuos y las minorías cuyos gustos y creencias encuentran poca respuesta entre la mayoría, logren sus fines personales y colectivos.

Lo que se debate en el Partido Popular es la España unitaria con la cabeza en Madrid o la España autonómica con el poder repartido y compartido.